

## Reseña

### Introducción a la teoría de la educación

T. W. Moore

Alianza Editorial (1995)

136 páginas

María Alejandra Apodaca Aguirre<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad de Guadalajara. México

El presente libro tiene una estructura muy clara, con una primera parte de agradecimientos, que le siguen con seis capítulos los cuales se conforman de la siguiente manera: Capítulo 1 *Teoría de la Educación*, Capítulo 2 *La estructura de la teoría de la educación*, Capítulo 3 *Teorías históricas de la Educación*, Capítulo 4 *Crítica de las teorías históricas*, Capítulo 5 *Los cimientos de la Teoría de la Educación* y Capítulo 6 *Un modelo actual*.

Moore intenta salir a la defensa de la teoría de la educación, como una teoría válida y que debiera de ser tomada tal cual es y no como el intento una falsa. Divide la obra en tres partes, cada parte consta de dos capítulos.

El capítulo 1 y 2 hablará de las definiciones de la palabra *teoría* y de la restitución de la responsabilidad académica a la teoría de la educación y que además esta teoría deberá de ser tomada como un todo para su confirmación o rechazo razonados. Pasando a los capítulos 3 y 4 se abordarán las teorías educativas que han tenido gran influencia en la historia y que a pesar de que

ya han pasado de moda, ofrecieron en algún momento ideas bien fundamentadas. Por último, en los capítulos 5 y 6 defenderá la idea de que el comprender la teoría educativa es una parte importante del equipamiento de un profesional de la educación, además de brindar algunas sugerencias para que se desarrolle de manera adecuada.

Comenzaremos con la primera parte de tres (*capítulos 1 y 2*), en la cual Moore nos deja claro que para entender la naturaleza de la teoría de la educación deberemos de entender las maneras en las que se podría definir lo que es una teoría. Primero la define vulgarmente como “*un intento de explicación para un estado de cosas problemático*”, definición que es más acertada en acciones de la vida real. Sin embargo, después mejora la definición y la describe como “*un intento de explicar cómo las cosas han llegado a ser como son*”. Es necesario recalcar que termina abordando la teoría como hipótesis que equivalen a subsumir varias generalizaciones en leyes más generales. Una vez aterrizado este punto se enfoca en contraponer las teorías explicativas y las teorías prácticas, las cuales describe como tipos diferentes de teorías que bien tienen la misma importancia que una teoría sustentada científicamente.

En un intento por diferenciar entre teoría de la educación y filosofía de la educación, hace una analogía refiriéndose a un edificio en el que los cimientos son los conceptos básicos de educación, en primera planta se encuentra la teoría de la educación y en una planta más alta está la filosofía de la educación. Estas diferencias de nivel las da a entender como “*diferencias lógicas*” y describe las ideas de Platón, Locke y Rousseau como prescripciones para la guía de los maestros.

Para la segunda parte (*capítulos 3 y 4*) nuestro autor pone en comparación algunas teorías generales de la educación las cuales abarcan desde los antiguos griegos hasta la actualidad, además de esbozar similitudes entre unas y otras. Por ejemplo, al hablar de Platón y Mill insiste en que los dos coincidieron en un modelo tradicional de educación que va más enfocado a los contenidos y a la adquisición del conocimiento como un medio para alcanzar los fines sociales e individuales deseables. Por otro lado, están Rousseau y Dewey los cuales ofrecen un giro diferente y no se enfocan tanto en la adquisición de conocimiento sino en la participación directa del alumno. Sin embargo, existe una misma estructura que es la base de estas cuatro corrientes; todas ellas ven la educación como un medio para alcanzar un fin, aunque los fines se formulen de diferentes formas.

De las similitudes entre estas teorías pasa drásticamente a la crítica sobre ellas, empezando por Platón y su idealismo, Moore señala que los objetivos pedagógicos de Platón se basan en una instancia metafísica y que no hay manera de comprobarlos sino con la pura intuición y eso no sería propio de una teoría científica como lo quiere probar con la teoría de la educación. A Rousseau le critica el hecho de que sus ideas pueden significar muchas cosas dado el concepto de “naturaleza” que maneja y que al fin de cuentas no queda nada claro. En el caso de Mill no apoya el hecho de

que busque la felicidad como fin, ya que al ser un al ser un principio moral de carácter último, no debería de haber razones para preferirlo sobre otros fines. Por último, de Dewey menciona que está mal su visión de educación como mero desarrollo y que no tienen ningún fin.

La tercera parte (*capítulos 5 y 6*), enfocada en los cimientos de la educación se inclina más a la función del psicólogo y el sociólogo de la educación, la cual es llamar la atención de los límites de lo que podría ser factible en educación. Así mismo se habla de las condiciones que un niño debe de tener para poder llevar a cabo el proceso de aprendizaje ya que deberá de ser más efectivo en condiciones más favorables. Por otro lado, el sociólogo menciona que estas condiciones también pueden ser sociales y tienen la facultad de determinar el aprendizaje de los niños en la escuela.

A pesar de que estos hechos sean empíricos, la teoría de la educación depende de cuestiones de valor.

Detrás de cualquier práctica en educación existen ciertos principios dirigidos, entre otros, a los profesores. Estos principios, que constituyen las conclusiones prácticas de una teoría educativa, son generales en el sentido de que no hacen referencia a situaciones educativas meramente locales o de corto alcance. Son principios generales de la educación en el sentido de que cumplen determinados requisitos conceptuales derivados de nuestra forma de entender lo que supone la educación en sentido normativo. Ejemplos de tales principios serían los que nos sirven de guía para determinar que hay que enseñar, por ejemplo, matemáticas o ciencias

Un profesor, nos dice Moore, deberá de estar preparado para defender las teorías educativas, pero sin caer en lo dogmático. Además de ser honesto y someter a la crítica racional sus argumentos para una posible refutación.

Debemos de admitir que, aunque la educación se ha dado por cientos de años, es un tema vigente y de mucho ruido, para entenderlo nada más hay que voltear y echar un ojo a las reformas educativas de países potencias mundiales en lo que respecta a lo académico y a países subdesarrollados que aún están muy alejados del ideal educativo que nos presentaban los diferentes personajes en el libro.

Sin irnos tan lejos, como vivo ejemplo está México y las controversias alrededor de la educación, que, si bien han sido discutidas por muchos, no ha logrado llegar a un acuerdo en el que todos los ámbitos puedan armonizar.

La filosofía va de la mano de la educación y este libro es una pauta para poder pensar en fusionar las herramientas lógico-críticas de la filosofía con las didácticas de la educación y así poder alcanzar ese ideal del que tanto hablaba Platón. **¶**